



# VAYIJI: Menashé, el héroe olvidado del libro de Génesis

Este Shabbat terminaremos de leer el libro de Bereshit (Génesis).

El primero de los cinco libros de la Torá incluye una fascinante historia, entre las líneas de la narrativa principal, que vale la pena analizar. Se trata de la historia de la fraternidad, la relación entre hermanos. A lo largo de Bereshit esta relación se va desarrollando, va evolucionando, desde el asesinato hasta la armonía.

La historia de los primeros hermanos de la Torá, como ya sabemos, terminó muy mal. Abel ofreció un sacrificio a HaShem, en agradecimiento a todo lo que recibió del Creador. Abel ofreció lo mejor que tenía. Y su sacrificio fue aceptado. Cain, por el otro lado, se comportó con más avaricia y fue menos apreciativo. Su

ofrenda a HaShem consistió en ofrecerle a HaShem lo que a él le sobraba. Y su sacrificio fue rechazado (Aclaremos por las dudas que el Todopoderoso «no necesita» las ofrendas humanas; es el hombre el que se beneficia con lo que le ofrece a Dios, ya que gracias a ese gesto de gratitud, aprende a valorar y a identificar de Quien le llega todo lo que tiene). Cuando Caín vio que su ofrenda no fue recibida, se deprimió. HaShem trató de hacerle entender a Cain su error. Y para evitar que repitiera el error de su padre Adam, la transferencia de culpa, le explicó lo que tenía que hacer, «*halo im tetib, se'et*», «Si te esfuerzas más, tu sacrificio será aceptado». Pero Cain no quiso escuchar. Y en lugar de reflexionar en lo que él había hecho mal, se enojó con Abel!, como si su hermano tuviera la culpa de su propio fracaso. Su frustración personal se transformó en una profundísima envidia que llevó a Cain a asesinar a su hermano Abel.

En las próximas generaciones, la relación entre hermanos no mejoró mucho. En realidad, en el libro de Bereshit la fraternidad parece la relación humana más difícil de mantener.... Ishmael envidió -y de acuerdo a los Sabios, intentó matar- a su hermano Itsjac. La situación no mejoró con Ya'aqob y Esav, quienes se enfrentaron desde el vientre materno.

Luego llegan los hijos de Ya'aqob, donde nuevamente encontramos conflictos parecidos. Celos, envidias y una nueva lamentable dimensión: «*vaisneu oto*», «y los hermanos odiaban a Yosef». Aquí la amenaza del fratricidio (=el asesinato entre hermanos) fue parte de un plan real, que HaShem providencialmente evitó.

La semana pasada leíamos como Yosef, luego de recrear un escenario en el cual sus hermanos tuvieron que optar una vez más por abandonar o proteger a uno de sus hermanos (Biniamin) esta vez se rectificaron y actuaron diferente. Hicieron Teshubá y Tiqún (reparación), como lo explica Ramban. Yosef, por su lado, demostró el altruismo a su máximo nivel, donde no sólo no existieron reproches, sino que el perdón total: «No se sientan mal (=culpables). No fueron Ustedes quienes me enviaron aquí. Fue HaShem. Ustedes fueron parte de un plan Divino para evitar que mucha gente muriera de hambre.».

Estas palabras de Yosef cambiaron para siempre el tema de la fraternidad, y llevaron a la conclusión del ciclo de celos, odio y competencia entre hermanos que

desencadenó Cain. Las palabras de Yosef cicatrizaron las viejas heridas y abrieron la posibilidad de una nueva sana relación entre hermanos.

El altruismo de Yosef tuvo su efecto inmediato. Cuando Yaaqob llama a los hijos de Yosef, bendijo al menor antes que al mayor. Este acto podía haber abierto nuevamente el ciclo de celos, envidias y hasta fratricidio Efraim y Menashé. Sin embargo, no escuchamos celos, reproches ni tensiones de parte de Menashé. Los dos hermanos viven en paz, armoniosamente.

Cuando bendecimos a nuestros hijos, la costumbre es desearles que HaShem los bendiga como a Efraim y Menashe. ¿Por qué? ¿Por qué no los bendecimos como Abraham, Itsjac, Yaaqob, Yosef, o Yehuda? Una vez escuche que la razón es justamente porque por un lado queremos que nuestros hijos sean Tsadiqiim, rectos e íntegros hacia HaShem. Pero también queremos que sea buenos hermanos, como Efraim y Menashé. **No solo que no se envidien, sino que aprendan a estar felices, uno por el éxito del otro.**

Bereshit comienza con un acto de fratricidio y termina con dos hermanos que viven en paz.

SHABBAT SHALOM